

Antecedentes

La olla popular como mecanismo no-estatal de provisión de bienestar durante períodos de shock en Uruguay

La emergencia sanitaria declarada en marzo de 2020 por el gobierno nacional dio lugar a una situación crítica, tanto desde el punto de vista económico como social. Desde distintos ámbitos, emergieron mecanismos para dar respuesta a la situación de vulnerabilidad de varios sectores de la población. En este contexto, las ollas populares se activaron como iniciativas colectivas para brindar alimentos a las poblaciones más afectadas por la crisis. A primera vista, el surgimiento de ollas populares pareciera ser el retorno de un mecanismo espontáneo y solidario, que rápidamente se asoció a la experiencia de la crisis económica del año 2002. Sin embargo, las ollas populares no nacieron en 2002.

Una mirada a la historia reciente del país permite identificar al menos tres períodos donde las ollas populares emergieron como respuestas relativamente organizadas de solidaridad social. De este modo, más que tratarse de una reacción espontánea de solidaridad o de iniciativas independientes entre sí, en Uruguay –así como en otros países de la región¹– la olla popular funciona como un mecanismo no estatal de provisión de bienestar que se activa en períodos de shock.

Primer período: 1970s-1990s

Durante el período dictatorial (1973-1985), tomaron forma y relevancia distintas estrategias como formas de “resistir y seguir militando” (Bolaña, 2019 p.125), principalmente a nivel barrial. Entre otras, se identifica la formación de ollas populares. Su presencia se hace constante a lo largo de la década del 80’ como accionar de colectivos y organizaciones que comenzaban a retomar el espacio público que se abría paulatinamente luego de la derrota en las urnas del gobierno de facto (de Giorgi, 2019).

La crisis del ‘quiebre de la tablita’ en 1983 aparece como un momento bisagra que agravó la situación económica y trajo consigo la proliferación de ollas populares. En concreto, a partir de este, momento hay registros de ollas populares en distintos puntos de Montevideo (por ejemplo las del barrio Plácido Ellauri y alrededores, formadas en obras impulsadas por Padre Cacho –en el Comedor Obrero San Vicente y en la

¹ Por ejemplo, para el caso chileno ver Hardy (1986) y para el caso argentino Cervio (2019)

Comunidad Santa María–) (Clara, 2012). A su vez, también en 1983, un grupo de ollas populares gestionadas por grupos sindicales forman la Coordinadora de Ollas Populares (Bonino et al, 1990). A partir de la siguiente década, y con la llegada del Frente Amplio al poder municipal de la capital, la Coordinadora de Ollas Populares contará con el apoyo de la IMM para llevar adelante su trabajo.

Segundo período: crisis de 2002

Durante la crisis económica de 2002 la presencia de ollas populares creció en todo el país. La Coordinadora de Ollas Populares –apoyada por la Intendencia de Montevideo, actores privados y particulares (vecinos) y hasta finales de 2002 por el INDA– junto a otras organizaciones, como el PIT-CNT y la Unión de Trabajadores Desocupados, tomaron protagonismo en la resistencia a las políticas del gobierno con las ollas populares como insignia.

Una vez encaminada la salida de la crisis económica, algunas ollas populares se transformaron en puntos de partida para acciones colectivas. Por ejemplo, las ollas surgidas en el Club Uruguay Peñarol o en Empalme Olmos formaron huertas orgánicas y otras actividades comunitarias que contribuyeron a generar y reforzar identidades locales (Castillo et al, 2016; Ariza y Gazzano, 2018).

El fin de la crisis coincidió con el cambio de gobierno que dio paso a la llegada, por primera vez en la historia, de una coalición de izquierda al gobierno nacional. Durante los primeros años de gestión del FA se registró la presencia de algunas ollas populares. En particular, se destacan aquellas organizadas por la Unión de Trabajadores Desocupados, que incluso realizaron reclamos públicos al recién creado Ministerio de Desarrollo Social para recibir apoyo. Como respuesta, algunas ollas y merenderos gestionados por la UTD recibieron apoyo del INDA hasta por lo menos 2014.

Si bien se detectan algunos casos puntuales de ollas populares² pasada la segunda mitad de la década del 2000, el país no volvió a sufrir crisis económicas que dieran lugar a expresiones de magnitud comparables con la de 2002. Así, las ollas populares pasaron

² Como, por ejemplo, una olla popular creada en 2016 en Maldonado por un párroco proveniente de Argentina o un grupo de ollas formadas en 2019 en el Departamento de Paysandú cuyos reclamos por ayuda fueron canalizados por ediles del Partido Nacional al gobierno departamental en ese momento frenteamplista.

a ser invocadas por líderes sociales y políticos de izquierda como referencia de la solidaridad y resistencia popular de aquella crisis.

Tercer período: 2020

A partir de la declaración de emergencia sanitaria por la COVID-19 y de sus consecuencias económicas y sociales inmediatas, ‘resurgieron’ las ollas populares en todo el país. Desplegadas por una variedad de actores barriales, sociales, estudiantiles, sindicales, religiosos e incluso políticos, las ollas tomaron protagonismo como herramienta para enfrentar la situación de crisis. Por su abrupta expansión, la referencia al surgimiento de las ollas como reacciones espontáneas de solidaridad pareció ineludible. Sin embargo, detrás de la espontaneidad aparente es posible identificar algunos patrones que sugieren cierta institucionalización de las ollas populares como mecanismo no estatal de solidaridad social ante situaciones de shock. Actores como el PIT-CNT, la Iglesia Católica, y el entramado de organizaciones en territorio aparecen nuevamente en escena. Incluso actores ‘nuevos’ como la Intersocial –que surge formalmente en junio de 2020– y la Coordinadora de Redes de Ollas Populares –que realiza su primera reunión en agosto–, junto a la central obrera, retoman prácticas de protesta al tiempo que acompañan a las ollas populares. No obstante, a diferencia de 2002, el entramado actual de ollas populares se muestra –al menos públicamente– más diverso en cuanto a actores.

Algunos apuntes

Si bien las ollas populares se han activado en ciertas coyunturas críticas caracterizadas por shocks económicos, parecen ser mecanismos no estatales (o informales) de solidaridad social que se encuentran enraizados en la sociedad uruguaya. Más allá de las particularidades de cada uno de los tres períodos identificados, es posible identificar ciertos patrones que se repiten tanto en lo que refiere a los actores involucrados como a las lógicas de resistencia.

En la memoria colectiva se suele ubicar el origen de las ollas populares en Uruguay en la crisis del año 2002. Sin embargo, al menos desde la época dictatorial este mecanismo aparece activo como parte constitutiva de un tejido social en el que se generan acciones colectivas de protesta, autogestión, y formación de identidades colectivas barriales u organizacionales. Las ollas sindicales, las de los vecinos de Plácido Ellauri, las de las primeras organizaciones de DDHH y participación barrial en la década del ’80, parecieran compartir parte de su génesis, su desarrollo y evolución con las ollas que

funcionaron en 2002 bajo la Coordinadora de Ollas Populares, la Unión de Trabajadores Desocupados, las formadas por vecinos en el oeste de Montevideo y también en Empalme Olmos. A su vez, tanto en 2020 como en 2002 se observan actores, como el PIT-CNT e incluso la Iglesia Católica, que retoman el protagonismo reactivando este mecanismo de solidaridad social.

Referencias

Ariza, J. A., & Gazzano, M. I. (2018). “Lucha de jóvenes por tierra en Uruguay: de lo microsociedad a la constitución de sujetos” *Revista NERA*, 21(43), 127-152.

Bolaña, M. (2019). “La transformación de las organizaciones sociales y el Estado uruguayo en la transición democrática (1979-1999)”. *Contemporánea*, 10(1), 119-136.

Bonino, M., Celiberti, A. y Ferrando, J. (1990) *Participación y organizaciones sociales: Tres casos en el Uruguay (1983-1988)*. Montevideo: EPPAL

Castillo, J., Beder, F., y Goinheix, S. (2016) *Dinámicas de desarrollo económico y social local en la zona de Peñarol y áreas circundantes*. Montevideo: OPP y FCEA-UdelaR.

Cervio, A. Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. En: *Entramado*. Enero-Diciembre, 2019. vol. 15, no. 1, p. 62-77
<http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5141>

Clara, M. (2012) *Padre Cacho. Cuando el otro quema adentro*. Montevideo: Ediciones Trilce.

De Giorgi, A. (2019). “Nosotras, entre defender lo propio y avanzar a la amplitud: feminismo, izquierda y democracia en el Uruguay de los 80”. *NORUS*, Vol. 7, N° 11, pp. 137-168.

Hardy, C. (1986). “Hambre + dignidad = Ollas comunes”. Programa de economía del trabajo (P.E.T). ver en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gub.cl/visor/BND:9583>